

La calle para el miércoles 5 de noviembre de 2008
Diario de un espectador
Rubén Bonifaz Nuño
por miguel ángel granados chapa

A las 19 horas de hoy se efectuará un homenaje a Rubén Bonifaz Nuño, en el Museo nacional de arte (en la Plaza Tolsá, donde se encuentra el Caballito, frente al Palacio de Minería). El motivo formal es su aniversario número 85, que se cumple el miércoles siguiente, el 12 de noviembre, día de 1923 en que nació en Córdoba. Como Gabriel García Márquez, fue hijo de un telegrafista, en cuya oficina tuvo sus primeros contactos con el mundo indígena de hoy, pues los mensajeros del telégrafo hablaban en su lengua mientras esperaban ser enviados a repartir telegramas.

El homenaje incluye dos porciones, una mesa redonda y un programa musical. En la primera tomarán parte René Avilés Fabila, Marco Antonio Campos, Sandro Cohen, Juan Gelman y Eduardo Lizalde. Es último, él mismo uno de los grandes poetas contemporáneos, es miembro de la Academia mexicana de la lengua, a la que perteneció Bonifaz Nuño durante más de treinta años, de 1962 a 1996, en que renunció probablemente por razones de salud, y en que ocupó la silla número V, que antes fue de Francisco Sosa y José Vasconcelos. El programa musical se integra con la sonata en do sostenido menor, opus 27 número dos llamada Quasi una fantasía, de Ludwig van Beethoven, interpretada por la pianista Guadalupe Parando, concertista de Bellas Artes.

Bonifaz Nuño es poeta y traductor de alta poesía. Pero es también un difusor de la grandeza del mundo prehispánico, principalmente de sus culturas mexica y olmeca. Lo hace además con el ánimo de fomentar el orgullo por nuestro pasado. Gusta narrar el momento en que, a punto de consumir la conquista. Canal de por medio entre las tropas combatientes, aprovechando una breve tregua Cortés pide a gritos, a través de su traductor, que se le señale quién, pues desea hablar con “uno de vuestros grandes señores”, a lo que sus interlocutores contestan: “Puedes hablar con cualquiera de nosotros, todos somos grandes señores”.

El ilustre cordobés se interesó en ese mundo desde sus días de preparatoriano en san Ildefonso. En sus ratos de ocio, cuando no tenía dinero para ir con sus compañeros al billar o al café, visitaba el cercano Museo nacional en la calle de Moneda (que desde la inauguración del Museo nacional de antropología en 1964, en Chapultepec, dejó su lugar al Museo nacional de las culturas). Allí viendo las piezas prehispánicas, comprendió la importancia de la escultura como escritura, único modo de conocer el pensamiento auténtico de los pueblos originarios, a menudo falseado en la escritura literaria por la intención, buena o mala, de los traductores al español según insiste en proclamar.

Estudió derecho y se graduó en la antigua Escuela nacional de jurisprudencia, pero más que en las leyes se interesó pronto por las letras clásicas, en cuya materia hizo la maestría y el doctorado en la Facultad de filosofía y letras de la UNAM. De allí el conocimiento de la lengua y el espíritu de los clásicos griegos y latinos a los que ha traducido: Homero, Ovidio, Catulo, Lucrecio. De allí también la formalización de su interés por el pasado mexicano, al que ha dedicado parte de su vasta obra. *Imagen de Tlaloc, Hombres y serpientes, Olmecas, esencia y fundación* y su clásico *Fuego de pobres*. Al ingresar a Filosofía abandonó su oficio de litigante y eso le permitió empezar a publicar su propia obra poética: *Los demonios y los días* apareció en 1956, aunque él era poeta desde 1945, según quedó claro cuando apareció mucho tiempo después *De otro modo lo mismo*, que al aparecer en 1978 indica el propio título que reúne obra de 1945 a 1971. Luego, en 1996 apareció *Versos 1978-1994*, y hace dos años se hizo una edición conmemorativa del libro inicial, *Los demonios y los días*.

Mucho hay que decir todavía de don Rubén.

OPQRSTUVWXYZ
vwxyz& 1234567890
uvwxyz& 1234567890

T T
R R

Morison debía lidiar con todas estas variables.

Antes de la segunda guerra mundial, el diario *The Times* era considerado el portavoz del *establishment* británico. Por ello, cuando Times New Roman se puso a disposición de las imprentas se estableció pronto como una fuente que expresaba autoridad y dignidad. Las mayúsculas tienen las proporciones clásicas asociadas con las capitales cuadradas de Trajano y son un ejemplo magnífico del estilo neoclásico. La fuente conserva las cualidades más apreciadas del pasado, pero las expresa con la precisión de la ingeniería del siglo xx. Las ascendentes y descendentes cortas, la altura *x* generosa y los remates bien definidos significan que el área del cuerpo se ha aprovechado en su totalidad. El equilibrio entre los trazos gruesos y finos proporciona a la fuente poco contraste y un entintado firme. El énfasis de las mayúsculas está en la vertical, pero en las bajas tiende a estar en la diagonal, como en una *old-face* convencional. El color fuerte ayuda a las letras a sobresalir elocuentemente en la página. Como en toda buena fuente para periódico la forma redonda es compacta y funciona bien en columnas estrechas sin ser condensada. Las cursivas tienen una

inclinación regular y moderada. Se trata de una fuente robusta y bien proporcionada que, a pesar de su concepto especializado, ha demostrado tener una enorme variedad de usos. Esta flexibilidad ha sido clave para su éxito.

Por ser práctica y atractiva era natural que Times New Roman se adaptara pronto para las computadoras personales (aunque su popularidad la ha hecho inspirar copias de mala calidad); Monotype y Adobe la digitalizaron con mucho éxito. El tono parejo y la solidez de sus letras están diseñados para aguantar los rigores de la impresión en rotativa a alta velocidad. Como complemento de la redonda existen formas cursivas, seminegras y negritas (con sus cursivas correspondientes) y extranegras. Existe además un grupo de condensadas que incluye una forma cursiva y una negrita, y tres fuentes especiales: Times New Roman Small Text, cursivas y negritas redondas, diseñadas para formarse en puntajes muy pequeños, uno de los vestigios del diseño original de Morison.

Times New Roman es una fuente muy práctica que no ha dejado de ser accesible desde 1933. Es siempre uno de los miembros principales de cualquier colección de fuentes.

Un diseño económico
Arriba se muestran la T y la R de Times New Roman (izquierda) y la redonda de John Baskerville (derecha). La robusta Plantin de Monotype (abajo) llamó la atención de Morison en su búsqueda de modelos adecuados para la tipografía de The Times.

Plantin
ABCDEF
GHIJKLM
NOPQRST
UVWXYZ
abcdefghijklmnopqrstuvwxyz
klmnopqrstu
vwxyz